

cia, ó confiesese reo del mismo delito. Mas ni uno ni otro han causado el abuso. Yo entiendo que son dignos de suma alabanza estos dos ilustres Españoles, por el calor con que procuraron restablecer en Roma la plausible eloqüencia. Toda la culpa se debe atribuir á los Romanos, sin embargo de que habian nacido en aquel pais privilegiado, donde nunca tuvo origen semejante corrupcion.

§. VI.

Otros cargos contra el estilo de Seneca.

No es mi intento entrar en una apología del estilo de Seneca, sino solamente descubrir, é impugnar las preocupaciones de algunos, contra un escritor de tanto renombre. Por esta razon omitiré las acusaciones fingidas ó soñadas de Aulo Gelio, que tambien quiere hacerse juez contra Seneca, contentadome con repetir lo que dice Mureto, que no merecen otra respuesta que el silencio, y el desprecio, y aun añade, que *hace agravio á Seneca, el que se aplica á responder á tan débiles censores* (a). Pero la estimacion que hago del Abate Tiraboschi, no me permite confundirlo en este número, antes juzgo una

(a) Orat. 15.

una obligacion precisa satisfacer á algunas de sus objeciones.

Qual sea, asi se explica, el estilo de Seneca, lo advertirá qualquiera que lea sus obras: cortado y centelleante; jamas despliega las velas á una eloqüencia fluida, y numerosa (a). Muy semejante á ésta es la censura que hizo Lucio, del estilo de Fabiano Papirio, á la que responde Seneca en estos términos: *oblitus de Philosopho agi, compositionem ejus accusas; sed ita ut vis esse credamus; mores ille, non verba composuit, & animis scripsit ista, non auribus* (b). Lo mismo digo de Seneca; parece que Tiraboschi se olvida de que habla de un filósofo, y no de un orador. Porque ¿qué otras obras son las que han quedado de L. Seneca, que las epistolas y tratados de física, y de moral? Y en estas se pretende hallar una eloqüencia fluida, y numerosa? Por otra parte el mismo filósofo nos pinta el estilo de sus Epistolas: *qualis sermo meus esset, si una sederemus, aut ambularemus, illaboratus, & facilis; talis esse Epistolas meas volo* (c). ¿Se querrá deducir de éstas, qual era su eloqüencia? No ignoró ciertamente la fluida, y numerosa en las oraciones que compuso, y celebra Tacito (d). Y aun

Quin-

(a) Tom. 2. pag. 153.

(b) Epist. 100.

(c) Epist. 75.

(d) Lib. 13.

Quintiliano entre las grandes excelencias de Seneca, recuerda la de un *ingenio claro y abundante*; contando en otro lugar entre las prendas propias de un orador como singulares, *copiam Senecæ, vires Africani, maturitatem Afri* (a).

Otro defecto del estilo de Seneca, es segun Tiraboschi; *que qualquiera pensamiento que quiere expresar por facil, y trivial que sea, lo reviste de un nuevo ayre* (b). Mejor diria, que ésta es una habilidad no pequeña del estilo de este filósofo. Su intento no es formar oradores, sino hombres de bien, y juiciosos: sus máximas, sus pensamientos son á las veces triviales, y comunes, pero contrarios á las inclinaciones depravadas, y á las pasiones dominantes. Se requiere tanta discrecion como primor para adornar estos pensamientos, dándoles un nuevo semblante, que disfrace la amargura de la verdad, que se lleve la atencion y agrado; de tal forma, que los hombres atraídos de la dulzura, se impresionen sin sentirlo de lo que les conviene. Esto hizo Seneca, y consiguió el fruto que deseaba. Entre las máximas cristianas, no hay otras mas comunes, y triviales, que las consideraciones de la muerte, del juicio, del infierno, y de la eternidad; y sin embargo, vemos que los mejores Predicadores hacen estudio de revestirlas con un ayre de

(a) Lib. 12. cap. 12.

(b) Tom. 2. pag. 153.

de novedad, que sorprenda eficazmente á los oyentes, para que despierten en sus almas vivos propositos que no sea facil borrar.

Si esto es defecto, habremos de decir que es uno de aquellos defectos recomendables, que nota Quintiliano en el estilo de Seneca, y que en las obras de un Filósofo moral pueden pasar por virtudes. Quería oponerse á los vicios que tenian infestada á Roma, con la mas sólida moral, y no pudiendo lisonjearse que sus libros los leyesen aquellos libertinos, cuyas maldades hacia patentes, y reprehendia con extraordinaria valentia, y vehemencia, por eso adornaba sus instrucciones con la posible novedad, y con un language suave y alhagueño, para que el gusto de leerlo, excitara á escuchar verdades desagradables.

Così all' egro fanciul porgiamo aspersi

Di soave licor gli orli del vaso:

Succhi amari ingannato in tanto ei bebe

E dall' inganno suo vita riceve (a).

Asi la madre al niño enfermo sabe

Orlar el vaso de licor suave:

Con que engañado, suco amargo bebe,

Y á este engaño feliz su vida debe.

La experiencia acreditó la oportunidad del
pen-

(a) Jerusal. Liber. Canto 1.

pensamiento, ya que costó tanto trabajo á Quintiliano arrancar los libros de Seneca, de manos de la juventud Romana. ¡Pluguiera á Dios que sucediese otro tanto en nuestros dias con los libros de los escritores cristianos, que tratan de las verdades de la Religion, y de la reforma de costumbres, porque su estilo fuese tal, que convidase á leerlos con aficion! Pero hay la desgracia de que esta última circunstancia se halla mas frecuentemente en otros, cuyo fin es muy distinto, qual es enseñar la irreligion, y libertad de que se siguen tan perniciosas conseqüencias.

Mas grave me parece la otra acusacion con que Tiraboschi nos pinta á Seneca, como un insigne impostor, dice asi: *me parece que veo un quinquillero impostor, que presenta á la vista sus abajas; á la primer ojeada se tienen por preciosas, porque todas brillan. Un muchacho simple, ó un rustico, se embelesa, compra alguna con grande ansia, y se va tan contento como si llevase un tesoro; pero el que sabe discernir, conoce que entre todo aquel brillo hay mucho de falso, y desechando las cosas aparentes busca unicamente las pocas verdaderas, que se encuentran (a).* Era menester por cierto la clara luz que brilla en nuestro siglo para descubrir á este impostor, que como otros tantos muchachos simples, ó hombres rusticos no conocieron por tal, los San-

(a) Tom. 2. pag. 153.

Santos Padres (*), ni los hombres mas sábios del siglo XVI, pues vemos que llenos de admiracion por la doctrina de Seneca, unos buscaron sus obras, y las colocaron entre las de los escritores eclesiásticos, otros se valieron de sus sentencias para citarlas en sus obras, otros hicieron guerra al paganismo con estas mismas armas, otros comentaron é ilustraron sus escritos, y todos generalmente hicieron aprecio de este tesoro.

No pretendo persuadir con ésto, que Seneca esté libre de errores, y que no haya en sus libros maximas falsas; esto sería demasiado pedir en un filósofo á quien faltó del todo, ó solo tuvo un ligero vislumbre de la luz Evangelica. Mas si digo, que el mérito literario de Seneca no le hubiera asegurado una perpetua memoria en la posteridad, ni hubiera conseguido la admiracion de los sugetos mas doctos, asi gentiles, como cristianos; si hubiese sido un impostor, que entre unas quantas verdades hubiera sembrado muchos engaños. ¿Podian acaso algunas maximas juiciosas, que no han faltado á otros filósofos, arrebatár la atencion á favor de Seneca, en un S. Gerónimo, S. Agustin, Tertuliano, y Lactancio? De éstos, unos le creyeron cristiano, otros muy próximo al conocimiento de la verdad, sin mas mo-

(*) S. Agustin de Civitate Dei, lib. 6. cap. 10. celebra la erudicion, y copia con que impugnó la teología Gentilica.

tivo, como dice Nicolás Fabro (a), que la importancia de las materias que trata, la gravedad de sus sentencias, y la uniformidad de sus máximas con las cristianas. ¿Será creíble que un impostor llene de asombro á Mureto, á Lipsio, Pinciano, Escoto, y Fabro, tanto, que digan que de todas las obras de la antigüedad, ningunas son tan dignas de conservarse como las de este sábio filósofo? (b) Pues en tanto que no se citen otras personas mas condecoradas para discernir lo cierto de lo falso en materia de Filosofía Moral, que los referidos PP., y estos AA. ultimamente nombrados, se nos habrá de permitir que sigamos su opinion, como hace Tiraboschi con la de Mr. Buffon, tocante al mérito de C. Plinio.

Pretende tambien el mismo, que deba ser preferido Plinio á Seneca fundado en igual razon; esto es, *porque en Plinio se ve comunmente lo grande, y lo verdadero, quando en las máximas de Seneca no se halla por lo regular sino una sombra ó apariencia engañosa* (c). Bueno sería señalar las grandes verdades contenidas en las obras de Plinio, que excediesen á las que hemos especificado en las de Seneca, para que de este modo pudieramos convencernos de la solidéz de este juicio. Pero si se trata de la

(a) Præf. in Epist. Sen.

(b) Nicol. Fab. Præf. in Oper. Sen.

(c) Tom. 2. pag. 108.

latinidad de aquél, en comparacion de éste, suscribiremos, con licencia del Señor Abate, al dictamen de Francisco Sanchez de las Brozas (llamado comunmente el Brocense), que forma texto en la materia. Este en su Minerua (a) dice, que se hallan bastantes defectos en la latinidad de Seneca, pero mas, y mayores en los dos Plinios. Ya hemos visto el concepto, que del estilo del menor tiene Tiraboschi: no obstante, añade inmediatamente el lenitivo, de que es mejor que el de Seneca. En el estilo de Plinio el historiador nota una extension, y obscuridad fastidiosa á los lectores, la qual quiere que atribuyamos en gran parte á los codices viciados, y llenos de errores que han insertado despues en la prensa (b). De este modo encuentra razones para disculpar á sus nacionales: bien al contrario quando se trata de los defectos de los Españoles, que entonces nada se perdona, se disculpa, ni se disimula, sino que busca colores horribles para hacer mas feo su retrato. ¿Es ésta la imparcialidad que conviene á un historiador? ó en qué regla cabe tolerar los defectos de los unos, y criminar los de los otros?

Mas el disimulo que no ha encontrado Seneca en Tiraboschi, lo ha encontrado en uno de los críticos mas rigurosos. Erasmo, en el

(a) Lib. 3.

(b) Tom. 2. pag. 50.

juicio rigoroso que hace del estilo de Seneca, halla algunas palabras que no son *tulliani candoris*; pero añade, que lo mismo se advierte en Quintiliano, en Plinio, y en todos los escritores de aquel tiempo. Dice tambien, que entre las grandes excelencias que reconoce Quintiliano en las obras de Seneca, es la principal aquella expresion dulce, admirable, y enérgica con que sabe excitar en sus lectores el amor á la virtud, y la fuga de los placeres carnales; *cuya importantísima empresa, no quiere decir nada que se consiga con estas ó las otras frases. Además, que el estilo de Seneca, no es tal en realidad que pueda desdeñarlo nuestro siglo, siendo este escritor de los mas elegantes de su tiempo tan sábio (a).* Pregunto, si el estilo de Seneca no merecia ser desdeñado en el siglo de Erasmo, que fue de los mas delicados, y aun digamos superticioso en el gusto de la latinidad, ¿por qué deberá desecharlo el nuestro, tan poco apreciador de la lengua latina, que es menester traducir sus AA. para que se lean? El elegantísimo Mureto, no hace menos aprecio del estilo de Seneca: *quanto halló de bueno Seneca en los filósofos antiguos, de cuyas obras tenia un conocimiento completo, que sirviera para adornar el estilo, para la explicacion de las questões obscuras é intrincadas, ó para la reforma de costumbres; de todo se aprovechó* en

(a) Jud. de Op. Sen.

en sus obras con mucha habilidad, y elegancia (a). Fabricio celebra á Mureto por haber dicho, *que Seneca es muy superior en la elegancia de sus escritos á todos sus censores (b).* Vuelvo á repetir, que mientras no se citen sugetos mas versados en la latinidad que Erasmo, y Mureto, contrarios á esta opinion, estaremos por la suya.

No se contenta el Señor Abate con ser inexorable, quando halla algun motivo para reprehender á este filósofo, sino que pretende aun encontrar defectos en donde mas resplandecen sus excelencias. El fino gusto de Seneca en materia de literatura, se conoce principalmente en la crítica que hace en varios lugares, de las questões inútiles y ridiculas de los gramáticos, y filósofos, procurando apartar á los Romanos del estudio de las cosas vanas y pueriles, é inclinarlos á los estudios útiles, y serios. Ninguno de los críticos modernos, que con tanto ruido han escrito contra la Filosofía Aristotélica, y la Teología Escolástica, puede gloriarse de haber igualado al tino con que aquel declama contra las questões inútiles, y la inclinacion dominante de los Romanos á saber cosas frívolas, y de ninguna importancia. Empresa tanto mas laudable, quanto era mas opuesta á las questões sofisticas,

y

(a) Orat. 15.

(b) Lib. 2. pag. 9.

y cavilosas, que eran tan comunes entre los Estoicos. Vease el libro de *Brev. vitæ*, cap. 13. en las *Epist.* 48. 85. 88., y 113.

Sin embargo de esto, Tiraboschi solicita hallar inficionado del mismo vicio á nuestro Filósofo. Despues de citar algunos exemplos de la justa crítica que hace Seneca de las questões inútiles, añade: *no obstante no se desdeñó el mismo Seneca de tratar ciertas questões, que no pueden leerse sin risa; como quando examina, si el bien es corporeo (Ep. 106.), y si las virtudes son animales (113) sobre cuyas materias importantísimas disputó el grave Seneca con admirable formalidad. Así se esparce por todas partes el mal gusto, y se comunica aun á aquellos que parece debian estar libres (a).* Si no tuvieramos entre manos la historia literaria de Italia, y las *Epistolas* de Seneca, no sabriamos determinarnos á creer, ó que éste no hubiera escrito del modo que se refiere, ó que el docto historiador fuera capaz de imputarle un defecto de que estuvo muy remoto. Examinemos con reflexión las dos *Epistolas* citadas. En la 106 trata brevemente, si el bien es corporeo, haciendolo por condescender con las ardientes instancias de Lucilo. Al fin le dice: *quoniam ut voluisti, morem gessi tibi, nunc ipse dicam tibi quod dicturum esse te video: latrunculis ludimus, in supervacuis subtilitas teritur;*

(a) Tom. 2. pag. 137.

tur; quemadmodum omnium rerum, sic litterarum quoque intemperantia laboramus: non vitæ, sed scholæ discimus. De lo que se infiere, que el grave Seneca emplea su admirable formalidad, no ya en tratar la dicha cuestión, mas en quejarse del tiempo que perdió en tratarla.

En la *Epistola* 113 discurre mas difusamente sobre si las virtudes son animales: pero no será cierto, que el grave Seneca trata semejantes questões con admirable formalidad. A petición de Lucilo se aplica á refutar esta necia opinion de los filósofos antiguos; el medio de que se vale para tratar de ella, es ridiculizarla, y sacar unas consecuencias absurdas, que no pueden leerse sin risa; la qual no la causa Seneca, sino los filósofos que así opinaron. El mismo dice á Lucilo, *no podría leer sin reirme las necias consecuencias de esta opinion:* entre otras no es la menos extravagante esta hilacion; *ergo hic versus; arma virumque cano, animal est.* Despues se mofa de los Estoicos diciendo, ¿y qué casta de animal será éste con seis pies? Prosigue con la misma graciosidad, y dice: *dissilio risu, cum mihi propono solæcismum animal esse, & barbarismum, & syllogismum, & aptas illis facies tamquam pictor assigno.* ¿Podrá tener aqui cabida la acostumbrada ironía con que Tiraboschi llama grave á Seneca? Es este modo de tratar con admirable formalidad si las virtudes son animales?

Quando se reviste de seriedad este grave filósofo, es despues de haberse burlado de esta

opinion, como se ve en lo que sigue: *hæc disputamus attractis superciliis, fronte rugosa? Non possum hoc loco dicere illud Cæcilianum. ¡O tristes ineptias! ridiculæ sunt. Quin itaque potius aliquid utile, & salutare tractamus? quomodo ad virtutes venire possimus.* He aquí como Seneca sabe usar en lugar y tiempo, unas veces de las chanzas festivas, y otras de la formalidad, pero siempre con igual finura de gusto. No pretendo que se me dé credito á mí, sino al doctísimo Mureto, que seguramente exâminó con mas cuidado que Tiraboschi la expresada Epistola. *Si no hicieran fé, dice, los testimonios mas autenticos de los antiguos, apenas se creeria que la extraña opinion impugnada, y ridiculizada por Seneca, que acabamos de ver, hubiera podido pasar por la imaginacion, aun á la mas simple y fatua viejezuela: sin embargo, la trataron muy de proposito aquellos severos Principes de la secta Estoica, y los maestros barbados. Seneca ridiculiza en esta Epistola la necesidad de dicha opinion, añadiendo el prudente Consejo, de que no se pierda el tiempo en semejantes fruslerias.*

De todo lo dicho se puede inferir la fé que merece quien intenta persuadirnos, que en la mencionada Epistola disputa Seneca con admirable formalidad sobre aquella ridicula opinion, pretendiendo inferir, que de esta manera se esparce por todas partes el mal gusto, y llega á comunicarse el contagio, aun á los que parece debian estar mas libres. Mejor dicho estaria, que
con

con este método de dar distinta idéa de ciertos escritores de la que verdaderamente se muestra en sus obras, se esparcen por todas partes preocupaciones nada favorables contra los hombres mas famosos, y se comunican estos errores aun á los que parece debian estar mas libres. ¡Ojalá pudiera lisongearme por lo menos, de que quanto llevo escrito en esta disertacion á favor de los dos Senecas, fuera bastante para impedir el descrédito que puede ocasionarles la historia literaria de Italia, y desengañar á quien tubiere ya preocupado en contrario, de que no fueron los que causaron el mayor perjuicio á la eloqüencia Romana!

DISERTACION TERCERA.

Se vindica el carácter moral de Lucio Anneo Seneca de las acusaciones que contra él se acumulan, y exageran en la historia literaria de Italia.

Lucio Anneo Seneca (dice el Abate Tiraboschi) es un hombre, á quien la singularidad del carácter moral, no menos que el literario, ha asegurado una eterna memoria en la posteridad (a).

(a) Tom. 2. pag. 147.